

LARRY J. GONZÁLEZ

LT



Edición: Javier L. Mora  
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña  
© Diseño e ilustración de cubierta: Edel Rodríguez (Mola)

© Larry J. González, 2022  
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2022

[www.editorialcasavacia.com](http://www.editorialcasavacia.com)

[casavacia16@gmail.com](mailto:casavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

# *Estudios coloniales*

—*¡Esas son las flores de La Florida!*

Álvar Núñez Cabeza de Vaca señala flores en el litoral de Tampa.

Durante el viaje me cuidé mucho de no ser visto por ningún marinero. La única noche que fui bien tarde al castillo de popa —ansiaba oler las estelas de espuma que dejaba el navío— libré sin ser visto por Andrés Dorantes de Carranza, que —cegado en los delirios del oro— no percibió mi piel de gallina en la base del mástil. Nunca volví escondido a cubierta a oler estelas de mala suerte. Andrés fue el primer marinero al que pensé rogarle en la taberna. Luego hundo mis ojos en Álvar (hay un parecido increíble entre Álvar Núñez Cabeza de Vaca y la única foto del único tío de mi padre, marinero como Álvar, hijos ambos de la provincia de Cádiz).

Todas las noches, entre el crujir de las olas contra los maderos del navío, se dilataba mi susurro explicándole detalladamente a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca por qué no funcionaría la expedición que lo hizo subir a bordo en el puerto de Sanlúcar de Barrameda.

La mano de Álvaro sobre mi cabeza cuando le revelo que va a mendigar entre los indígenas como un náufrago: *Por mucho tiempo, Álvaro, vas a parecer un indígena desnudo y vas a dormir en el polvo. Allí no hay oro, Álvaro, escúchame bien, allí no hay oro. Nada va a esfumar tu olor a náufrago. Vas a comer maíz, perro y tuna (luego de mencionar tuna, hago un redondel con el dedo sobre el polvo de una de las vigas que soportan los barriles de la bodega y extendiendo púas sobre el redondel y marco el bigo). Álvaro, no vas a encontrar oro en La Florida, como buscador de oro en La Florida ya eres un fracaso sin tocar tierra. Ahora me ciegan las imágenes de tu ruina y voy a hablarte despacio: los mosquitos harán que parezcas uno de esos limosneros, un pordiosero que yerra con la enfermedad de San Lázaro frente a la iglesia gótica de tu ciudad natal. No das pie en los pantanos de La Florida, los caballos de*

*La Península se abogan en los pantanos: eso es sangre de caballo, no es exactamente tu sangre envolviéndote el rostro inmundo por el lodo, aunque ahora sí veo tu sangre, la aguja de una flecha que te araña el rostro inmundo por el lodo. Escucha bien, Álvaro, lo que repito tres veces: solo escaparás del hambre, solo escaparás del hambre, solo escaparás del hambre cuando los indígenas de La Florida empiecen a pasar de boca en boca que eres El Curandero. Usarás los pocos oficios que sabes de medicina y te vas a dar crédito dando puntos y estancando la sangre, vas a bendecir como un cristiano y a soplar como un indígena: soplas con la calabaza agujereada —piedras de río adentro— y bendices con ristras de padrenuestros en latín a cada indígena que ya te ve como si fueras un igual, porque es demasiada la pasión con que agitas la calabaza agujereada con piedras de río adentro. Y no, la muerte no va a llegarte en Esas Indias. ¿Tú sabes a qué tú vas a Esas Indias, Álvaro? Estás navegando a Esas Indias para escribir un best-seller sobre las nubes del oro. Qué grande esa risa, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, porque ves tus manos muy lejos de la escritura. Qué grande esa risa. Hace noches me aflige una escena en la iglesia gótica de tu ciudad natal: regresas de este viaje y has entrado a la iglesia a suplicar perdón porque casi olvidas a Cristo, a buscar fuerzas para volver otra vez al mar, a hincar proa debajo de La Florida. Allí tampoco logras abrazar el oro, te lo aseguro, pero qué cerca el lustre del Río de la Plata, tus apuntes sobre los torrentes de agua del Iguazú, borrones casi, y el recuerdo de mis bigos sobre el polvo.*

—¡Mi Dios! ¿Qué voy a hacer con este polizón solo para mis ojos, que me hace alegre las noches de esta travesía con cientos de figuraciones alocadas sobre mi malaventura? —restriega Álvaro su mano en mi cabeza.

No se altera Álvaro con mi mismo cuento. Una y cada noche en la bodega del navío. Yo soy solo un Don Nadie, El Niño Francisco, Panchito El Mozalbetes, a quien esperan en La Florida, a quien —de un primer ruego en la taberna del puerto de Sanlúcar de Barrameda— un explorador de apellido con talante de res, aceptó, sin más ni más, dejar a su suerte en las costas de Tampa.

—*¡Estas son las flores de La Florida!*

—*¡Olvida esa idea, Álvar! Te he tomado un amor infinito. Dicen los hombres de mar que hay dos amores infinitos: La Madre y El Océano. Los hombres de mar no escupen amores infinitos ni por un hijo ni por un padre que vegeta en tierra. Y yo te he tomado un amor infinito como si fueras mi padre: El Marinero. Deja que esos navíos se transformen en guarderías de termitas. No vayas a platicar con esos indígenas que están más allá del rompiente. Vámonos a Coral Gables, Álvar. ¡Vámonos a vivir a Coral Gables!*

Palabras que se lleva el viento sobre las flores de La Florida.



Palabras que se lleva el viento. Dejándome solo en el área de la costa, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca besó mi frente y tomó su rumbo. Tal como habíamos pactado en la taberna del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Llegué a Miami exactamente en 4 horas. Los primeros miamenses fueron *so nice*, me indicaron por dónde llegar sin problema alguno a mi destino: Coral Gables (los miamenses *so nice* fundaron El Equipo de Hortelanos hace una década. Aún hoy, de vez en vez, compran flores en la bahía de Tampa y siguen parqueando el camión de compras ante El Equipo de Tabaqueros. Luego, en un aproximado de 4 horas, disponen esas flores únicas de Tampa en las jardineras y los huertos de Miami).

*Laundry*: la palabra del inglés que tuve más cerca en mis días en Coral Gables. El lumínico del cuarto de lavar justo al lado de la puerta del apartamento. Nota en la primera hoja de una libretica para notas rápidas: *Los vecinos confunden el apartamento con el laundry* (libretica de imán sobre la nevera). Me siento a mirar por el cristal los quehaceres de los vecinos en el condominio. Unos pocos segundos pendiente de los vecinos y ya estoy observando el mapa de La Florida. Esta tarde lluviosa en Coral Gables he sentido el frío de la bodega:

el frío de Santiago de Cuba.

# Índice

## ESTUDIOS COLONIALES

- ¡Esas son las flores de La Florida!...* / 11  
*Todas las noches, entre el crujir de las olas...* / 12  
—*¡Mi Dios! ¿Qué voy a hacer con este polizón...* / 14  
—*¡Estas son las flores de La Florida!...* / 15  
*Palabras que se lleva el viento...* / 16  
*Laundry...* / 17  
*La tormenta que nos ancló en Santiago de Cuba...* / 18  
*Suspender todo tipo de invitación durante meses...* / 19  
*A los socios de la Facultad de Artes y Letras...* / 20  
*Antes que la audiencia empiece a hablar con fruición...* / 21  
—*Una competencia de nivel bajo...* / 22  
—*¡Qué hermoso mana el lago Okeechobee...* / 23  
*En los confines del Agua Grande...* / 24  
—*Debí seguirte en la costa de Tampa...* / 25  
*El conquistador ni espera ni quiere mis servicios...* / 26  
—*¡Agua tibia la del Okeechobee!...* / 27  
—*Panchito, ojalá y antes que sientas en el celo...* / 28

## ESTUDIOS POSCOLONIALES

### MIAMI

Lawrence, te envidio mucho

Lawrence, te envidio poco / 33

Lawrence, te envidio mucho

Lawrence, te envidio poco / 34

Encanto / 35

Encanto / 36

*Yo soy el que es* / 39

*Yo soy el que es* / 40

Oziel manda a pedir un dispositivo de lectura  
para satélite y una estación de soldadura  
para *laptop* / 41

Oziel manda a pedir un dispositivo de lectura  
para satélite y una estación de soldadura  
para *laptop* / 44

Los farolitos chinos relucen en el palo mayor  
de cubierta / 45

Los farolitos chinos relucen en el palo mayor  
de cubierta / 46

La cabroná / 47

Carne de quinta / 49

Molleras de buey

Cabezas de vaca / 52

Molleras de buey

Cabezas de vaca / 54

### LECTORES DE VILLA MANUELA Y OTRAS ALDEAS VECINAS

*Donde los vendedores de pasteles en La Habana Vieja...* / 59

- ¡Vengan las huestes bárbaras...* / 60  
*Valorar la posibilidad de otro caballo negro...* / 61  
*Me decido a releer sobre las cartas náuticas...* / 62  
*En el Museo Antropológico de la Universidad...* / 64  
*En el Museo Antropológico de la Universidad...* / 66

ACTA DE TESIS FIRMADA EN LA VILLA (MESES ANTES, EL AIRE  
HUELE A DINGO)

- El indígena dando puntapiés por algunas galerías...* / 71  
Villa Manuela / 81

A MI HIJO SE LO LLEVÓ UN DINGO

- Es muy común que me acueste a leer en el piso...* / 85  
*El indígena llegó a la tierra de los agrimensores...* / 87  
Los indios de Yateras / 88  
—*Mi tatarabuelo tenía un dingo...* / 89

ALGUNOS POEMAS QUE NOMBRAN A MACEO

- Dereck Walcott fue marinero...* / 97  
*Se meten mano en un bajareque de La Manigua...* / 98  
*A Gwendolyn Brooks no le da la gana...* / 100  
La alegría / 102  
*Mi General no imagina que los indios de Yateras...* / 105  
—*Yo fui un traidor por partida doble...* / 107  
*Panchito, el que no sabía dibujar...* / 108  
—*Oye, Mostro, tremenda guayaba lo del General...* / 109  
—*Es el fango sobre las hojas casi muertas...* / 111  
*Por estos días La Junta habla de Maceo...* / 112

EPÍLOGO (DOS POEMAS ESCRITOS MUY CERCA DE PUNTA  
BRAVA Y UNA CANCIÓN DE CUNA)

La Buganvilia / 115

El Paraíso / 117

*Yo soy el que es* / 119